

Causas y consecuencias principales de la discapacidad en la niñez

Prevención: La mejor medicina

Sadig Rasheed

De acuerdo con la OMS, la detección y las medidas de intervención tempranas pueden prevenir aproximadamente el 70% de los casos de discapacidad infantil causada por enfermedades o condiciones prevenibles: la poliomielitis (por medio de vacunas), la malnutrición, las carencias de micronutrientes y otras causas que se mencionan más abajo.

La buena noticia es que se ha abarcado entre el 80% y el 90% de los niños del mundo a través de las metas cuantificables de salud y nutrición para el año 2000 de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia.

Como consecuencia de esto, menos niños quedarían discapacitados debido a la polio o a la carencia de vitamina A y yodo. Además, el acceso a servicios básicos de prevención es un derecho humano fundamental de todos los niños garantizado por la Convención sobre los Derechos del Niño.

La malnutrición y sus efectos

Se estima que más de la mitad de todas las muertes de niños en el mundo--cifra que no tiene paralelo entre las enfermedades infecciosas--tiene como causa la malnutrición. Sin embargo, la malnutrición no es una enfermedad infecciosa. Sus estragos se extienden a millones de supervivientes que quedan con daños físicos y psicológicos, que quedan vulnerables a las enfermedades y que se ven afectados en su desarrollo intelectual. La malnutrición pone en peligro la vida de los niños, las mujeres, las familias y, por último, la viabilidad de sociedades enteras.

Se convierte en una violación flagrante de los derechos del niño, la cual menoscaba prácticamente todos los aspectos de la labor del UNICEF en favor de la supervivencia, protección y desarrollo integral de los niños en el mundo. No obstante, la crisis mundial de la malnutrición ha causado poca alarma en la comunidad internacional a pesar de las crecientes y sólidas pruebas científicas en cuanto a los peligros que conlleva. De hecho, una nutrición de calidad que incluya, por ejemplo, una adecuada ingesta de vitamina A y yodo puede proporcionar enormes beneficios a poblaciones enteras. La malnutrición infantil no es un problema de los países en desarrollo únicamente. En algunos países industrializados las desigualdades cada vez mayores en los ingresos económicos, aunadas a las reducciones en los servicios de protección social, están teniendo efectos preocupantes en el bienestar nutricional de los niños. Independientemente de los conceptos erróneos, las dimensiones de la crisis de

la malnutrición son claras. Es principalmente una crisis de muerte y discapacidad en gran escala entre los niños del mundo. Durante la infancia y la niñez la carencia de yodo y la anemia pueden retardar el desarrollo psicomotriz y afectar el desarrollo intelectual, llegando a disminuir el cociente de inteligencia del niño hasta en 9 puntos. Los bebés que nacen con bajo peso tienen un promedio de 5 puntos menos en sus cocientes de inteligencia en comparación con los niños saludables. Los niños que no reciben lactancia materna tienen 8 puntos menos en sus cocientes intelectuales que aquellos niños que han sido amamantados. Se ha hallado que los niños en edad preescolar que se encuentran anémicos tienen dificultades para mantener la atención y discriminar estímulos visuales. El bajo rendimiento entre los niños de primaria y los adolescentes está relacionado con carencias en la ingesta de yodo.

Se ha determinado que en África y Asia la anemia es un factor contribuyente en más del 20% de muertes de la madre después del parto.

Si no hubiera otras consecuencias de la malnutrición, estas horribles estadísticas serían más que suficientes para hacer que su reducción sea una prioridad mundial entre los derechos humanos para la supervivencia.

Sin embargo, el problema va más allá de la supervivencia del niño y de la mortalidad y morbilidad materna.

Los niños que no se encuentran bien alimentados, a diferencia de los que sí lo están, no sólo tienen discapacidades permanentes y sistemas inmunitarios débiles sino que carecen de la capacidad de aprendizaje que los niños bien alimentados poseen.

De acuerdo con un estudio reciente en las Filipinas, "la malnutrición que se da en la etapa temprana de la vida está relacionada con una disminución en el desarrollo intelectual del niño que persiste a pesar de la escolarización, ocasionando un menoscabo en su capacidad de aprendizaje". Este estudio señala consecuencias profundas a nivel mundial:

De los 226 millones de niños menores de cinco años en los países en desarrollo, casi el 40% de este grupo de edad sufre un leve o grave retraso en su crecimiento. En Rusia la ocurrencia de este fenómeno entre los niños menores de dos años aumentó del 9% en 1992 al 15% en 1994.

La carencia de vitamina A y yodo

Una mejor nutrición, que incluya una adecuada ingesta de vitamina A y yodo, puede proporcionar beneficios significativos a poblaciones enteras. La carencia de yodo puede dañar la capacidad intelectual y ocasionar diversos grados de retraso mental, incluyendo el cretinismo entre los lactantes. Por otro lado, desde hace tiempo se sabe que la carencia de vitamina A, que afecta a

alrededor de 100 millones de niños pequeños en el mundo, puede causar ceguera y que una carencia leve de esta vitamina debilita el sistema inmunitario.

Altas dosis de complementos de vitamina A tienen la capacidad de eliminar el 90% de los casos de ceguera y otras consecuencias de carácter ocular debido a su carencia. En 1996 más de la mitad de todos los niños pequeños de Bangladesh, India, Nigeria y Viet Nam, donde existe una carencia de vitamina A entre ellos, recibió altas dosis de vitamina A en forma de cápsulas.

Deficiencias y discapacidades

Los niños en estado de malnutrición tienen discapacidades permanentes que incluyen una menor capacidad de aprendizaje.

En los niños pequeños los efectos de la malnutrición se traducen en una disminución del desarrollo mental y cognoscitivo, reduciéndose así la calidad de su interacción con el medio ambiente circundante y los custodios.

Los micronutrientes son importantes para el desarrollo físico y cognoscitivo del niño. La carencia de yodo puede retardar el desarrollo psicomotor y afectar el desarrollo cognoscitivo de los lactantes y niños pequeños. La carencia folicular en las mujeres en estado de gestación puede causar defectos congénitos en los bebés, tal como la espina bífida; la carencia de vitamina D puede conducir a una inadecuada formación de los huesos, incluyendo el raquitismo.

El Informe Mundial de 1993 sobre Desarrollo del Banco Mundial señala que sólo en 1990 la pérdida de productividad social en el mundo causada por cuatro tipos parecidos de malnutrición (retraso en el crecimiento y emaciación debido a una nutrición deficiente, trastornos debido a la carencia de yodo y carencias de yodo y vitamina A) ascendió a casi 46 millones de años de vida productiva, libre de discapacidad.

En los niños pequeños la malnutrición hace que la motivación y la curiosidad disminuyan y que las actividades de juego y exploración se reduzcan.

Estos efectos ocasionan a su vez que el desarrollo intelectual se vea afectado, por lo que disminuye la cantidad de interacción que el niño tiene con su ambiente y sus custodios.

La malnutrición en una madre en estado de gestación, especialmente la carencia de yodo, puede dar lugar a diversos grados de retraso mental en los lactantes.

La reducción de la carencia de yodo, causa principal del retraso mental prevenible, es un éxito mundial. Este logro empezó en 1992 y fue una de las primeras metas establecidas en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. El

UNICEF consideró que la casi completa eliminación de los trastornos causados por la carencia de yodo (IDD) era uno de los objetivos con más posibilidades de éxito. Se estimó que hasta 1990, alrededor de 40 millones de niños nacían cada año con algún riesgo de deficiencia mental debido a la carencia de yodo en las dietas de sus madres. Hacia 1997 esa cifra se aproximó a los 28 millones. En muchos países en desarrollo la carencia de yodo ha originado consecuencias funestas entre los niños--desde las deformaciones físicas hasta el retraso mental.

Salvados de una parálisis permanente

Durante su mayor período de incidencia y antes de que se desarrollara la vacuna en 1955, la poliomielitis paralizaba o mataba a cerca de medio millón de personas cada año. Hace menos de una década 100,000 niños quedaron paralíticos en una epidemia en China.

En 1998, 450 millones de niños--más de dos tercios de todos los niños menores de cinco años en el mundo--recibieron la debida protección contra la poliomielitis. En 1999 alrededor de 32 millones de niños fueron vacunados en el Oriente Medio, la Federación de Rusia y las Repúblicas del Cáucaso y Asia Central.

La merma de la inteligencia humana en tan altas proporciones por causas que son casi completamente evitables es una pérdida de recursos humanos casi criminal. Al ser privados de la realización de su potencial intelectual y físico, los niños malnutridos que logran completar la etapa de la niñez enfrentan un futuro con posibilidades disminuidas.

Si la situación no se previene, detecta y remedia a su debido tiempo, estos niños se convierten en adultos con capacidades físicas e intelectuales disminuidas, bajos niveles de productividad y con altos niveles de enfermedades crónicas y discapacidades permanentes, viviendo a menudo en sociedades que apenas tienen la capacidad económica para brindar el tratamiento y la rehabilitación debidos.